



LA HOJA PARROQUIAL

SANTA MARIA LA REAL DE LA CORTE.—OVIEDO

- Cuaresmales -

Funesta indiferencia

LA vida es breve, la muerte cierta: de aquí a pocos años, el hombre que disfruta de la salud más robusta y lozana habrá descendido al sepulcro y sabrá por experiencia lo que hay de verdad en lo que dice la Religión sobre los destinos de la otra vida.

Si no creo, mi incredulidad, mis dudas, mis invectivas, mis sátiras, mi indiferencia, mi orgullo insensato no destruyen la realidad de los hechos. Si existe otro mundo donde se reservan premios al bueno y castigos al malo, no dejaré, ciertamente, de existir por que a mí me plazca el negarlo; y además, esta caprichosa negativa mía no mejorará el destino que, según las leyes eternas, me haya de caer. Cuando suene la última hora, será preciso morir, y encontrarme con la nada o con la eternidad.

Este negocio es exclusivamente mío: tan mío como si yo existiera sólo en el mundo: nadie morirá por mí, nadie se pondrá en mi lugar en la otra vida, privándome del bien o librándome del mal.

Estas consideraciones me muestran con toda evidencia la alta importancia de la Religión, la necesidad que tengo de saber lo que hay de verdad en ella, y que si digo:—Sea lo que fuere de la religión, no quiero pensar en

ella— hablo como el más insensato de los hombres.

Un viajero encuentra en su camino un río caudaloso: le es preciso atravesarlo: ignora si hay algún peligro en este o aquel vado, y está oyendo que muchos, que se hallan como él a la orilla, ponderan la profundidad del agua en determinados lugares y la imposibilidad de salvarse el temerario que a tantearlos se atreviese.....

El insensato dice: ¿Qué me importan a mí estas cuestiones? Y se arroja al río sin mirar por dónde. ¡He aquí al indiferente en materias de religión!

Balmes

Ráfagas

La conciencia tranquila es un constante convite espiritual. Dichoso quien a él se sienta.

La confesión es una de las mejores instituciones de Jesucristo en su Iglesia. Sirve para perdonar; para hacernos buenos y para no dejarnos pervertir.

No peques; mas si pecas, ten el valor y la sinceridad de confesar que has hecho mal y empezarás con esto a borrar la culpa.

Confía en Jesucristo cuando eres bueno. Pero, cuando seas malo, confía también en Jesucristo, si te arrepientes.

Dialogo de actualidad

— ¡Cuánta buena gente hay hoy por aquí! ¿Qué es esto, doña Andrea?

— Son mis criados y amigos de la casa. Como ha llegado la hora de cumplir con la Iglesia, me pareció conveniente hacer lo que hacían mis antepasados: llamarlos a todos y... se va usted a reír seguramente, me atreví hasta predicarles, a pesar de la orden de San Pablo en contra.

— ¡Ja, ja, ja!

— Ya me parecía a mí que se iba a reír. Pero ¿de qué quería usted que les hablase? ¿De las vidas ajenas? ¡Dios me libre! Aquí, en esta su casa, si no están colgadas las tablillas que S. Agustín tenía en la suya, al menos quiero que se cumpla lo que en ellas se decía:

Esta casa no consiente
que se hable mal del ausente.

Muy bien, así me gusta. Pero vamos, sin incurrir ni tolerar que se incurriese en el feo vicio de la murmuración, podía usted charlar de tantas cosas, por ejemplo del tiempo, de...

— No me gusta tampoco la conversación sobre cosas del tiempo. ¿No sabe usted lo que dicen nuestros vecinos los portugueses? *Quen fala do tempo, ten muito vento.*

— Eso será según el viento que corra cuando se hable de él? Pero ¿a dónde vamos a parar? Tengo interés en saber el *sermonazo* que a este buen auditorio le predicaba. A buen seguro que lo haría usted a las mil maravillas.

— Que usted lo diga, señor cura. Así era, exclamó aquella sana gente.

— No era así, no predicaba, insistió doña Andrea. ¿No se acuerda usted del padre Agapito?

Mucho, le estoy viendo.

— Pues les estaba contando un sermón de los suyos, breve pero sustancioso. Puesto un día en el púlpito decía con aquél vocejón que abronaba:

«Hermanos míos: cuando pasan rábanos, comprarlos; y cuando la mies está madura, el tiempo que se dilata en la siega, es tiempo perdido, sujeto a mil percances. Ninguno de vosotros está seguro del mañana. Y el que cuenta sin Dios, no sabe de cuentas. Y pues tanto os afanáis por veinte o treinta años que podéis vivir a lo sumo en este valle

de lágrimas, no seáis locos; y una vez para siempre, haced la colada de vuestra conciencia, confesad; aseguraos el perdón y el tesoro de gracia que os ofrece Jesucristo en la eterna vida, que a todos os deseo. Amén».

— Este sucedido les refería, señor cura, haciéndoles ver la necesidad de prepararse para las confesiones de la Cuaresma. Mas ahora que está usted aquí, me *bajo del púlpito* y usted tiene la palabra.

— En él debe usted continuar. Y, si el apóstol San Pablo la escuchase seguramente que aprobaría su proceder y rectificaría la prohibición.

— No tanto incensario, no tanto. Repito lo dicho, suba usted ahora al púlpito y hable a esta gente sobre el cumplimiento pascual.

— No, ya no hace falta, basta y sobra el sermón del padre Agapito:

Hermanos míos: Ninguno de vosotros está seguro del mañana... Y el que cuenta sin Dios, no sabe de cuentas... No seáis locos... confesad... aseguraos el perdón, la paz de vuestra alma... haced la colada de vuestra conciencia.

Don Lope de Sosa.

ADVERTENCIAS

Miércoles y sábado: días de ayuno.

Viernes: ayuno y vigilia reservada.

La Acción Católica y el clero

Querido amigo: la A. Católica es apostolado seglar, jerárquicamente organizado. Luego en él cabe un lugar preeminente al clero, representante legítimo de la Jerarquía. Sólo por este título, debieran los católicos, que se precian de tales, ser respetuosos, en extremo, con el clero. Hay otras razones que valen hoy, y no poco.

El clero, te dije en una de las primeras cartas, no está hoy rodeado de aquel cariño que antes le animaba en sus tareas de apostolado. La campaña persistente y diabólicamente tenaz de una prensa inculta, ha fructificado, peor que la cizaña del relato evangélico.

Por ella, unos reciben al clero con hostilidad, con el ceño adusto, con insultos o blasfemias. Otros le ridiculizan con chistes obs-

cenos, con procacidades tabernarias. Y no pocos le odian a muerte, sin razón. ¡Así paga el mundo a quien va dejando su vida en el diario bregar de la lucha por la salvación de las almas!

¿Ves ya lo que puede hacer en este campo la A. C.? Es muy claro. El católico que vive reciamente el catolicismo, se convierte por este mismo hecho, en paladín esforzado del buen nombre del clero. Le defiende en todas partes. Rebate las imputaciones calumniosas, que son muchas. Respeta al sacerdote, no atendiendo a sus dotes personales—que eso nada o poco significa—antes bien considerando en él lo que es. El representante de Dios, el administrador de los misterios divinos, el sembrador de la divina palabra, el pastor, el maestro, el amigo. El que lo da todo, sin pedir nada. Si, acaso, un poco de cariño, y un mucho de defensa por parte de los fieles de A. C. ¿Entiendes, querido amigo, lo que debe al clero la A. C.? Bien sé que seguirás mis indicaciones. Tu y todos los buenos católicos. Honrarás así a Jesús en sus sacerdotes.

Tuyo,

E. G. L.

¿Dónde estoy?

Un oficio, una profesión se reconocen por los instrumentos que usan los trabajadores. Entráis en un taller: veréis martillos, sierras y cepillos, y decís: esta es una carpintería. Veis barras o hierro ardiente, fragua encendida, y decís: ésta es una herrería.

Es necesario también que los cristianos muestren su santa profesión, que se encuentre un objeto que les sea peculiar.

Entro en una casa y me pregunto: ¿Dónde estoy? Si veo un crucifijo, una sagrada imagen, un cuadro, un diario o una revista religiosa, me digo: «Estoy bien acompañado, es la casa de un cristiano»,

Nada hay más bello, que un hogar creyente. Como dice el poeta:

Todo allí es paz, dulzura, consuelo, calma,
allí puede espaciarse tranquila el alma.

El ciego ante el abismo

Unos desocupados vieron una vez a un ciego que caminaba hacia el borde de una sima.

Uno de ellos dijo: «Llamémosle, pues de lo contrario va a despeñarse.»

Otro se opuso diciendo: «No, puesto que podría espantarse.»

El proceder de éste último ¿no peca de criminal? ¿No era preferible asustar al pobre ciego que dejarle caer en el precipicio?

Quizá obren así algunos familiares con sus moribundos. ¡No les advierten el peligro en que se encuentran y les dejan morir sin sacramentos!

Cantares

Mira, no seas perezoso;
que ya estamos en Cuaresma
y el tiempo luego se pasa.
¡Vete a cumplir con la Iglesia!

Dices que no te confiesas
porque no tienes pecados:
te pondremos en un nicho
pa adorate como santo.

No oyes misa, ni confiesas,
ni te ocupas de rezar....
¡Nada! Debes ser un santo
bajao del cielo a patás.

Mucha limpieza del cuerpo,
y jamás limpias el alma.
No hay duda de que la tienes
llena de telas de araña.

Dios te llama y te haces sordo,
pero con Dios no se juega:
tú le llamarás en vano
cuando llegue la tremenda.

MAXIMAS

Sed imitadores de Dios, como hijos muy queridos, y proceded con amor.

San Pablo.

Nunca te olvides de la vida eterna.

Toda la bondad que tenemos es prestada,
y Dios la tiene propia.

San Juan de la Cruz,



MISAS —Se celebran los domingos y días festivos a las siete, siete y media, ocho, nueve (la parroquial), diez y once (la del Catecismo). Durante la semana las misas se celebran a las seis y media, siete, siete y media, ocho y nueve.

CULTOS.—Todos los días, a las siete de la tarde, se reza la Estación al Santísimo Sacramento, Rosario, Meditación y Via-Crucis.

CATECISMO PARROQUIAL.—Se celebra todos los domingos a las diez y media y a continuación la santa misa; los jueves a las cinco de la tarde. El próximo domingo, día 29 se celebran los exámenes de los niños que aspiran a hacer la Primera Comunión en próxima Pascua.

COADJUTOR DE SERVICIO.—Durante esta semana se halla de servicio D. Elías T. Pascual, en la sacristía parroquial, o en su domicilio de San Antonio n.º 14-3.º

DESPACHO PARROQUIAL.—En Jovellanos, n.º 6, 2.º izqda., teléfono 4067, de nueve a doce de la mañana y de tres a seis de la tarde; solamente los días laborables.

PROCLAMADOS.—Don Pedro González Fernández, hijo legítimo de don Baltasar y doña María, natural de Teverga y vecino de San Isidoro, con doña María de los Dolores Menéndez Suárez, hija legítima de don Luis y doña Pilar, natural y vecina de esta.

D. Marcelino Alvarez Argüelles, hijo legítimo de don José y doña Rita, natural y vecino de San Julián de los Prados, con doña Enriqueta Escotet Rodríguez, hija legítima de don Eustaquio y doña Manuela, natural y vecina de esta parroquia.

MATRIMONIOS.—Han contraído matrimonio en esta parroquia don Celestino Gómez Pato, hijo de don Vicente y doña Antonia, natural de Orense, con doña Arminda Touriño Martínez, hija de don Luciano y doña Romualda, natural de Oporto y vecina de esta.

D. Luis Zuazua Cañal, hijo de D. Felipe y doña Rafaela, natural de esta parroquia, con doña María Luisa García Cayado, hija de don Benito y doña María, natural de Vidiago y vecina de ésta.

DEFUNCIONES.—Han fallecido últimamente doña Valentina del Valle González, viuda de don Marcelino González y González, de Martínez Vigil, n.º 15.

D. Ramón Fernández Alvarez, esposo de doña Manuela Rodríguez, del Postigo Alto, n.º 34. E. P. D.

BAUTIZADOS.—María Etelvina Fernández Martínez, hija legítima de don José y doña Azucena, de González Argüelles, n.º 10.

María-José de la Caridad Calvo Martínez, hija de doña Ana Calvo Martínez, natural de esta parroquia.

José-Luis Alvarez Secades, hijo legítimo de don Casimiro y doña Manuela, de Fozaneldi, n.º 7.

TRIDUO EN HONOR DE LA SANTISIMA VIRGEN.—Por iniciativa de la Unión de Mujeres Católicas de esta parroquia, se celebrará un Triduo en honor de la Santísima Virgen, Patrona de las Madres Cristianas, los días 22, 23 y 24 del corriente, a continuación de los cultos de la tarde. El día 25, festividad de la Anunciación de la Santísima Virgen, se celebrará una Misa de Comunión general, a las ocho de la mañana, debiendo asistir a la misma todas las asociadas a la Unión de Mujeres Católicas de la Corte.

NOTA.—¿Has leído LA HOJA? Pues dásela a otro que la lea.